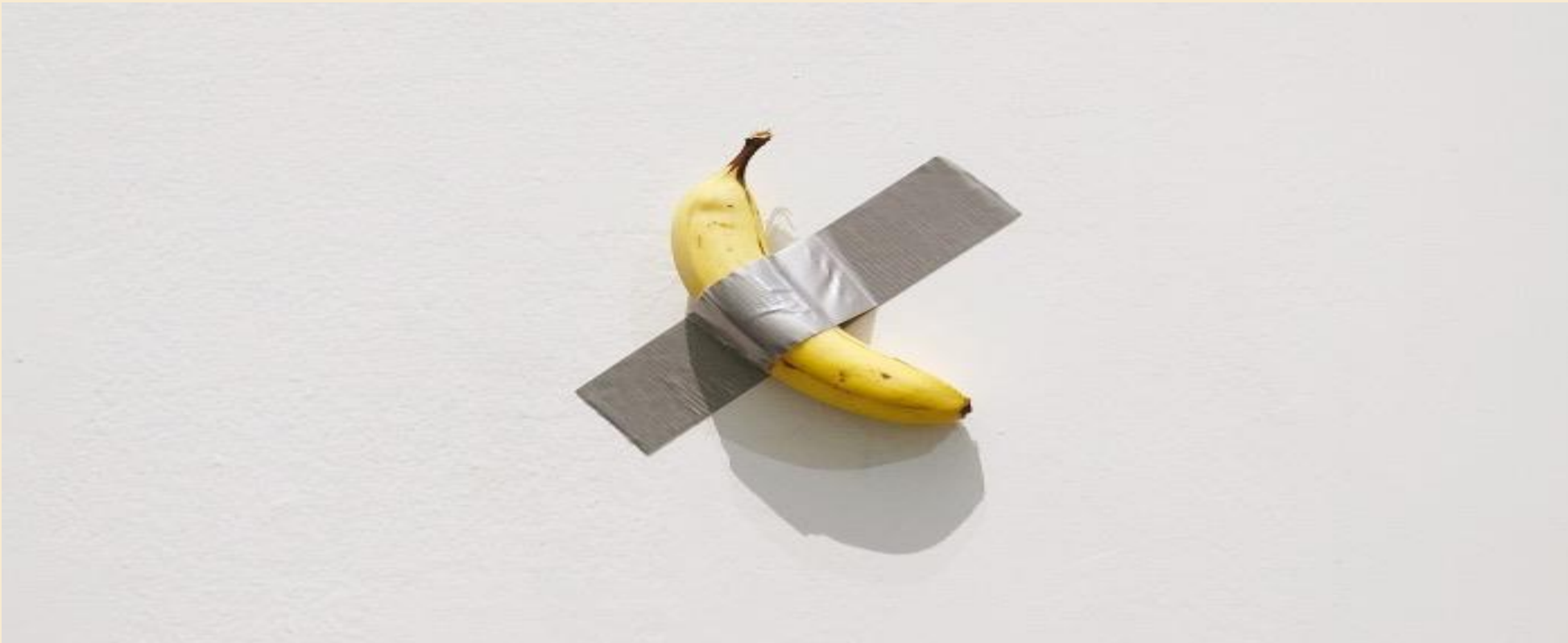


Lunes, 23 de diciembre de 2024	RAZONAMIENTO DE FIN DE SEMANA	Emitir #39
--------------------------------------	-------------------------------	---------------



¿Papel contra papel?



Fabrizio Crespi
Universidad de Cagliari
y Universidad Católica
de Milán

El asunto, si podemos llamarlo así, es bien conocido. *La* obra conceptual y metacrítica *Comedian* de Maurizio Cattelan, consistente en un plátano fresco fijado a la pared con un trozo de cinta adhesiva gris (exactamente a 1,6 metros del suelo) fue subastada recientemente por 6,2 millones de dólares. Una cifra aparentemente (y tal vez incluso en la realidad) fuera de lugar, pero sobre la que no nos permitimos discutir. Lo que nos intrigó, sin embargo, es el identikit del comprador; un hombre, por así decirlo, Justin Sun, chino y fundador de una plataforma de criptomonedas que, incluso con vídeo, quiso luego comerse el plátano (y qué más podía hacer con él(1)). Y aquí se dispara el razonamiento: ¿papel contra papel?

Bitcoin y el arte contemporáneo

Desde hace años, se ha discutido sobre la esencia de Bitcoin y, básicamente, de todas las demás criptomonedas. ¿Es una moneda? No lo parece, ya que su uso como medio de pago sigue siendo muy limitado. Sin duda, un activo, y de no poco valor. Algunos especulan sobre una reserva de valor, el oro digital, como escuchamos a menudo. Esta última hipótesis no es tan descabellada; De hecho, el valor del oro es en gran medida simbólico, y no depende del simple encuentro de la oferta y la demanda en el sector de la joyería, ni de sus cualidades intrínsecas como metal (y hay algunas). Los propios bancos centrales acumulan oro porque creen que puede mantener un valor constante en el tiempo más allá de su uso real. Y el oro, al igual que Bitcoin, no produce cupones ni dividendos. Sin embargo, el oro ha sido un símbolo durante miles de años, Bitcoin... veremos. Además, el oro sigue siendo físico en su esencia: no podré comerlo en caso de una guerra nuclear, pero al menos puedo conseguir un collar eventualmente. Pero volvamos al plátano de Cattelan. ¿Por qué un tal Justin Sun desembolsó esa cantidad aparentemente enorme por nosotros, simples mortales? Obviamente no lo sabemos directamente, pero podemos hacer algunas conjeturas. Empecemos por lo que se llama el "dividendo estético". Compró una obra de arte porque me gusta y para mostrársela a los amigos: ¡qué placer y qué envidia! En el caso del plátano, no sabemos si Sun realmente lo pegará en la pared de su sala de estar.

En teoría, podría hacerlo, instruyendo a su mayordomo para que la reemplazara periódicamente. No es una gran estética, pero... *de gustibus*.

Imagen y valor

El razonamiento de Sun, sin embargo, puede haber sido diferente. El arte, especialmente el arte contemporáneo, se considera de hecho un ascensor social muy rápido. También puedes ser muy rico, pero si nadie te conoce, ¡qué tonto haces cuando te invitan a un cóctel! Si, por el contrario, compras el plátano de Cattelan por varios millones de dólares y te lo comes en directo, tu ranking en Google se dispara. Y además, conseguir una difusión de imagen tan mundial, con una campaña de marketing tradicional, te habría costado mucho más. Por último, la obvia implicación especulativa: inicialmente la obra (creada en 2019) ya se había vendido por 120.000 dólares. Su apreciación a más de 6 millones de dólares en unos pocos años es alucinante. Sun podría simplemente pensar que, en otros 5 años, el valor podría duplicarse. Lo que significa: compro algo hoy porque creo que alguien más está dispuesto a comprar a un precio más alto mañana. En este último sentido, la mecánica mental es, en mi opinión, muy parecida al caso Bitcoin. Bitcoin es en sí mismo un código, inmaterial y sin ningún valor como tal. No tiene un dividendo estético y no produce un efecto de imagen, incluso si la tecnología subyacente nos ha sido alimentada durante años como la revolución del siglo. Pero mientras creas que su valor ronda los 100.000 dólares y aún puede crecer con el tiempo, ¿por qué no comprarlo? (*Nota del editor*: no es una propuesta de inversión)

Papel contra papel

Ha habido muchos fenómenos especulativos a lo largo del tiempo, incluso más extraños que Bitcoin. En particular, recuerdo bien la euforia de finales de los 90 por las llamadas dot.com, es decir, las start-ups del sector de Internet/tecnología que en cuanto cotizaban en Bolsa veían crecer su capitalización de forma espectacular: era la época en la que el entonces Tiscali valía más que Fiat. Gran parte de ese "papel" se quemó rápidamente a partir de la primavera de 2000. Pero alguien más inteligente logró antes del colapso cambiar papel por papel, es decir, utilizar el alto valor de las acciones de dot.com para comprar acciones de empresas de *valor*, es decir, con activos reales y no solo proyectos futuristas. Ahora, nuestro Sun, que se ha hecho rico con las criptomonedas, simplemente ha cambiado papel por papel. Como si dijera: te daré una nada que vale mucho (Bitcoin) contra otra nada (el plátano) que vale mucho. Para aquellos afortunados y astutos que han ganado mucho con Bitcoin (*¡chapeau!*) La sugerencia es fácil: cámbialo, al menos en parte, por activos reales (tal vez oro no digital), o comprar una obra de arte. Al menos por una deferencia trivial a la diversificación.

NOTE: 1) La obra incluye un certificado de autenticidad junto con instrucciones detalladas para su correcta exhibición, destinado a que el propietario lo utilice al exhibir la obra. El plátano y la cinta adhesiva se pueden reemplazar según sea necesario; la representación física de "Comedian" no es en realidad la obra en sí. Hay que tener en cuenta que ya en una exposición anterior el plátano había sido comido en directo por David Datuna, otro artista. La acción se ha convertido en una performance artística, llamada el *Artista Hambriento*. <https://it.wikipedia.org/wiki/Comedian>